

—que está expedientado— y la empresa. Como se sabe, el presidente de la sociedad, Márquez Balón —del que se pide la dimisión—, hizo promesas al Jurado que más tarde, después del discurso del ministro de Hacienda, no ha cumplido. Un aspecto hasta ahora poco resaltado y que denota un nuevo estilo en el planteamiento de las reivindicaciones ha sido el estudio sobre subidas reales de precios del Jurado de Empresa ENASA, fábrica de Madrid. En dicho informe se señala que "el uso del ICV como referencia para las revisiones salariales perjudica siempre a los trabajadores, porque en el mejor de los casos deja a éstos como estaban antes de la revisión, pero dadas las condiciones políticas en que se desenvuelve la Administración... es seguro que de usarse dicho índice la situación real se vería sistemáticamente deteriorada". Quizá radique aquí una de las claves del conflicto. Someterse al índice del coste de la vida que elabora el INE no supone única-

aparecen claros: los trabajadores de la construcción han sido los primeros en romper la famosa congelación salarial. Si los empresarios ofrecían en un primer momento 2.000 pesetas de aumento, a medida que el movimiento se extendía fueron elevando su propuesta hasta alcanzar las 5.000, lo que supone 17,500 para el peón y una subida porcentual de casi el 40 por 100 (el tope marcado oficialmente es del 17 por 100). La Asesora señala "que por eso llamamos a la vuelta al trabajo..., pensamos que retirarse unidos, en un solo bloque, ordenadamente, sin agotar ni dispersar fuerzas, es fundamental para continuar la lucha en cualquier momento". Como experiencias de esta huelga —quizá la más importante de las hasta ahora llevadas a cabo por los albañiles madrileños—, al lado de las asambleas, piquetes y manifestaciones, aparece un fenómeno totalmente nuevo, que es la **elección de delegados obreros**, obra por obra. La trascendencia de



mente quedarse igual, sino retroceder; significa una congelación permanente de los salarios.

DELEGADOS DE OBRA

El día 17, la "Comisión Asesora" de construcción invitaba a los albañiles a reanudar el trabajo el lunes 19, dando por terminada, provisionalmente, la huelga general de la rama. ¿Qué ha sucedido para que se tome esta decisión? Los elementos

este hecho en la construcción es digna de resaltarse, pues dada la movilidad de la mano de obra, los enlaces sindicales difícilmente pueden jugar el papel que realizan en otras ramas, con lo que resultaba muy difícil "estabilizar" una cierta estructura de coordinación y dirección del sector. Parece evidente que cara al futuro la combinación y asambleas de tajo, delegados de obra y Comisión Asesora va a ser la clave de la marcha del movimiento en la construcción. ▶

¿Tregua o negociación?

● El ministro de Relaciones Sindicales, en declaraciones, según la prensa, "off the record", ha manifestado que "el Gobierno necesita una tregua..., pues requiere una cierta tranquilidad para hacer política". Esta misma idea de la tregua surge en las conversaciones políticas y es cuestión que se plantea, por unos u otros, continuamente, a las esferas dirigentes del movimiento obrero real.

Tregua en correcto castellano quiere decir interrupción o cesación de hostilidades por determinado tiempo, lo que viene a indicar que se trata de un acto mutuo que se supone ventajoso para ambas partes en conflicto. Mas, en el supuesto que nos ocupa, la petición adopta un carácter unilateral, pues se pretende que una de las partes —presumiblemente los trabajadores— cesen en su hostigamiento mientras la otra pueda seguir arremetiendo como le venga en gana. Pretensión a todas luces inviable y carente del mínimo realismo. Desde el punto de vista socioeconómico, ¿qué tipo de tregua se puede solicitar al mundo del trabajo?, ¿acaso los empresarios podrían garantizar que durante un tiempo dejarían de explotarles o, más técnicamente, succionarles plusvalía?, ¿es imaginable que la subida de los precios dé tregua a los salarios del trabajador? Evidentemente que no, y sólo hemos mencionado dos gruesos motivos de malestar, dejando a un lado los mil y un problemas a los que todos los días tiene que hacer frente el trabajador más sencillo. Pero veamos, igualmente, el aspecto político. Aquí la reflexión que procede es la siguiente: ¿qué sentido tiene sugerir treguas a aquellos a los que se impide asociarse, reunirse, expresarse o manifestarse libremente? Pues no nos engañemos: son precisamente éstos a los que el Gobierno se dirige en una pretensión de presentarles como los obstaculizadores de un supuesto proceso de democratización en marcha. Y la verdad no es esa; el trabajador no tiene el más mínimo interés en poner trabas a un proceso de democratización real, sino todo lo contrario, pero evidentemente no parece estar dispuesto a otorgar créditos en blanco para que se haga una política que no es la suya o se resuelva una crisis económica sobre sus espaldas.

Por ello, en mi opinión, el problema no es de treguas —que no caben en las actuales circunstancias—, sino de negociaciones serias y realistas, como han planteado los organismos representativos de los obreros en huelga: restablecimiento de la normalidad en base a no despidos y sanciones, libertad de los detenidos, desmilitarización de servicios públicos y diálogo a plazo fijo sobre las condiciones económicas. Para eso hay que empezar por reconocer y tratar con los interlocutores válidos, es decir, con los que tienen la confianza de la base en conflicto y dejar a un lado, de una vez, las ficciones representativas que conducen a un callejón sin salida y son fautoras de posibles desórdenes. Los interlocutores existen, tienen nombres y apellidos por todos conocidos y ellos son los llamados a dar una solución negociada a la huelga. El otro camino, el de cegar cualquier posibilidad de diálogo y lanzarse a una represión masiva o selectiva, significaría un agravamiento de la situación, de consecuencias imprevisibles. Iguales efectos tendría la política que ha seguido la Compañía Metropolitana: prometer cuando los obreros estaban en huelga y desdeñarse en el momento que aquéllos vuelven al trabajo.

No obstante, a pesar de los riesgos que siempre existen, podemos estar ante una semana de negociaciones a diversos niveles. Esperemos que así sea por el bien de todos y, especialmente, del país. ■ NICOLAS SARTORIUS.